

The illustration depicts a woman with blonde hair, wearing a strapless green dress, lying down and looking down with her hand near her face. Behind her stands a man in a light-colored suit and tie, looking towards the viewer. In the background, a large, ornate building with multiple towers and a central dome, resembling a cathedral or a grand Roman structure, is visible under a clear sky. The overall style is that of a classic mid-20th-century book cover.

TENNESSEE WILLIAMS
PRIMAVERA
ROMANA

Adaptación (dramatización) de la obra de teatro del libro *La primavera romana de la señora Stone* de Tennessee Williams (1950; 2024)

Autor: Marta Graciela Gregorutti

Personajes

Señora Stone

Paolo di Leo

Meg Bishop

Condesa

Anna

Joven actriz

Joven mudo

Narrador (grabación)

ESCENA I

RELATO (grabación):

Pongamos un toque de magia e imaginemos que estamos en una pequeña Piazza... En Roma... Y en nuestro viaje creativo, dibujemos un cielo tornasolado de un atardecer en la primavera romana... Hay palomas en vuelo, y otras apostadas en los escalones de piedra de una escalera que serpentea, cobijando parejas de enamorados besándose... ríen. Escuchemos música, cánticos, el bullicio despreocupado de jóvenes muy bien dotados parloteando entre sí... rodeados de

motonetas de colores estridentes... otros se apoyan en el obelisco central de la Piazza.

_ Allí... a diferencia de ellos, hay un muchacho serio, cubierto por harapos, viste un viejo abrigo que abierto por delante deja entrever que no lleva nada debajo... calza zapatos agujereados, sin medias, una melena larga y enredada, que se divide en pegotes de grasa. (Tono animado) Después de todo lo descripto, quiero agregar, que su vestuario no opaca, ni mínimamente, la belleza inigualable de efebo o ángel de fuego... Su rostro irradia una mezcla erótica y diabólica de atracción. A la vez, un rictus de tristeza y dolor marcan su boca... Mira fijamente la terraza del Palazzo que está frente a la Piazza, sus ojos parecen encendidos de odio... Allí conversan dos mujeres.

Fin del Relato

ESCENA II

En una terraza se encuentran conversando la Sra. STONE y MEG BISHOP, ambas están abrigadas, hace frío, a STONE se la nota incómoda.

STONE:

¡Por favor sé breve! ¡Ni el clima, ni mi humor están en su mejor día!

MEG:

No es necesario que lo digas... Casi cierras la puerta en mi cara. ¡Escucharás todo lo que tengo que decir!

STONE:

_ Comienza... te escucho.

MEG:

¿Terminarás tu carrera de esta manera? Eres ociosa... rica... Abandonaste todo por un rol demasiado joven para ti... ¿Que tú elegiste! Eres una cobarde... ¿Quieres ser una dama viuda, adinerada y dispuesta a pagar por amor y sexo...?

STONE: (Reflexiona)

Pensé que sería interesante llegar a cierta edad... y hablar del pasado con alguien que me haya conocido de joven... ¡Pero ese alguien no eres tú MEG!

MEG:

¿Me indignas! ¿Te has mirado en un espejo?

STONE:

_ Sí... lo he hecho...

MEG:

¿Y qué has visto?

STONE:

_ Una hermosa dama. ¡Ya grande! Siento una sensación de irrealidad, pierdo la nitidez de los hechos, es confuso, mi memoria falla... ¿Sabes que olvido los nombres? el otro día en un Coctel... ¡No recuerdo el nombre del lugar! Me desgasta... (Cambia el tono) ¡Mira... una de las 7 colinas de Roma! ¡Qué hermosa vista!

MEG toma del brazo a STONE e intenta abrazarla, esta rechaza el gesto con enojo.

MEG:

Tienes miedo a la intimidad y a hablar contigo misma...
¡Esa es tu confusión! ¿Oyes lo que digo? No sabes lo que has hecho...

STONE:

¿Qué hice...?

MEG:

¡Dejar el teatro!

STONE:

¡Estaba harta!

MEG:

_ ¡Puedes retirarte de un negocio, pero jamás del arte!

STONE:

¡Sí que puedes, si descubres que no tienes talento!

MEG:

Sabes que lo tienes, y en demasía. Te has arreglado con papeles difíciles de interpretar y has salido triunfante... salvo...

STONE:

Salvo qué... ¿Otra vez me dirás lo de JULIETA?

MEG:

¡Fue un capricho hacer de JULIETA con la edad que tienes! ¡Ese fue tu error!

STONE:

El error fue no registrar mi edad... Una imagen patética envuelta en tules blancos y rosas, mientras ROMEO acariciaba mis hilachas... ¿Por qué será que damas de nuestra edad buscan rostros jóvenes y hermosos?